

➤ *La Trinidad (2015). El que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre lo atrae y el Espíritu lo mueve. Unas palabras familiares para el cristiano: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Lo que hacemos o recibimos: se hace o se recibe «por la autoridad», o «por el poder» o «por gracia», del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La criatura que se deja guiar por el Espíritu participa de la vida divina: la filiación divina. La vida del cristiano es participación en la vida de Cristo: inicia por la fe en la Palabra de Dios y por el Bautismo, y se desarrolla y crece por la acción del Espíritu Santo. La vida divina en nosotros es el amor de Dios (Espíritu Santo) que se derrama en nuestros corazones.*

Deuteronomio 4: 32 Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿Hubo jamás desde un extremo a otro del cielo palabra tan grande como ésta? ¿Se oyó semejante? 33 ¿Hay algún pueblo que haya oído como tú has oído la voz del Dios vivo hablando de en medio del fuego, y haya sobrevivido? 34 ¿Algún dios intentó jamás venir a buscarse una nación de en medio de otra nación por medio de pruebas, señales, prodigios y guerra, con mano fuerte y tenso brazo, por grandes terrores, como todo lo que Yahveh vuestro Dios hizo con vosotros, a vuestros mismos ojos, en Egipto? 39 Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón que Yahveh es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro. 40 Guarda los preceptos y los mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en el suelo que Yahveh tu Dios te da para siempre.

Romanos 8: 14 Porque **los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.** 15 En efecto, no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: ¡Abbá, Padre! 16 Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. 17 Y si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo; con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados.

Mateo 28: 16 Los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. 17 Y, al verlo, le adoraron; pero otros dudaron. 18 Y acercándose Jesús les habló: Se me ha dado todo poder en el Cielo y en la tierra. 19 Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, **bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo;** 20 y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

- ❖ Cfr. Domingo de la Santísima Trinidad (Domingo después de Pentecostés), Ciclo B, 31 de mayo de 2015
Deuteronomio 4, 32-34.39-40; Salmo 32; Romanos 8, 14-17; Mateo 28, 16-20

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.
Un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: «¡Abba!» (Padre).

Si somos hijos, también herederos; herederos de Dios
y coherederos con Cristo.

(Segunda Lectura, Romanos 8, 14-17)

1. El que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre lo atrae y el Espíritu lo mueve.

- ❖ Cuando el hombre sale sinceramente al encuentro de Cristo: hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo. Nace la nueva criatura, partícipe de la vida divina.
- Benedicto XVI, Exhortac. Apostól. *Verbum Domini*, 50: “Cuando el hombre, aunque sea frágil y pecador, sale sinceramente al encuentro de Cristo, comienza una transformación radical: “A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios” (Jn 1, 12). Recibir al Verbo quiere decir dejarse plasmar por Él hasta el punto de llegar a ser, por el poder del Espíritu Santo, configurados con Cristo, con el “Hijo único del Padre” (Jn 1, 14). Es el principio de una nueva creación, nace la criatura nueva, un pueblo nuevo. Los que creen, los

que viven la obediencia de la fe, "han nacido de Dios" (cf. Jn 1, 13), son partícipes de la vida divina: "hijos en el Hijo" (cf. Ga 4, 5-6; Rm 8, 14-17). San Agustín, comentando este pasaje del Evangelio de Juan, dice sugestivamente: "Por el Verbo existes tú. Pero necesitas igualmente ser restaurado por Él" (In Iohannis Evangelium Tractatus, 1, 12). (30 septiembre 2010)

- San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, 135: "Si somos dóciles al Espíritu Santo, la imagen de Cristo se irá formando cada vez más en nosotros e iremos así acercándonos cada día más a Dios Padre. Los que son llevados por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios (Romanos 8, 14).

- ❖ El que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre lo atrae y el Espíritu lo mueve.

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 259: Toda la economía divina, obra a la vez común y personal, da a conocer la propiedad de las personas divinas y su naturaleza única. Así, toda la vida cristiana es comunión con cada una de las personas divinas, sin separarlas de ningún modo. El que da gloria al Padre lo hace por el Hijo en el Espíritu Santo; el que sigue a Cristo, lo hace porque el Padre lo atrae (cf. Juan 6, 44) y el Espíritu lo mueve (cf. Romanos 8, 14).

- ❖ Mediante el Espíritu de Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, los hombres son acogidos como hijos de Dios. Por medio de Cristo, participamos de la naturaleza Dios.

- *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 122: La realidad nueva que Jesucristo ofrece no se injerta en la naturaleza humana, no se le añade desde fuera; por el contrario, es aquella realidad de comunión con el Dios trinitario hacia la que los hombres están desde siempre orientados en lo profundo de su ser, gracias a su semejanza creatural con Dios; pero se trata también de una realidad que los hombres no pueden alcanzar con sus solas fuerzas. Mediante el Espíritu de Jesucristo, Hijo de Dios encarnado, en el cual esta realidad de comunión ha sido ya realizada de manera singular, los hombres son acogidos como hijos de Dios (cf. Rm 8, 14-17; Ga 4, 4-7). Por medio de Cristo, participamos de la naturaleza Dios, que nos dona infinitamente más "de lo que podemos pedir o pensar" (Ef 3, 20). Lo que los hombres ya han recibido no es sino una prueba o una "prenda" (2Co 1, 22; Ef 1, 14) de lo que obtendrán completamente sólo en la presencia de Dios, visto "cara a cara" (1Co 13, 12), es decir, una prenda de la vida eterna: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo" (Juan 17, 3).

2. Unas palabras familiares para el cristiano: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- ❖ Lo que hacemos o recibimos: se hace o se recibe «por la autoridad», o «por el poder» o «por gracia», del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- Nos resulta familiar a los cristianos la referencia a la Trinidad: cada vez que hacemos la señal de cruz pronunciamos el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y si se hace con verdadera fe, queda claro el significado de ese gesto acompañado de las palabras «en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»: se quiere manifestar que lo que se hace - el principio de un trabajo, el principio del día, antes de las comidas, cuando se emprende un viaje, etcétera -, o lo que se recibe - los sacramentos, por ejemplo -, se hace o se recibe «en el nombre de», es decir «por la autoridad», o «por el poder» o «por gracia», del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

- **En el umbral de nuestra vida, en el momento del fallecimiento, y en todo lo que hacemos entre esos dos extremos.**

- En el umbral de nuestra vida se nos dijo: "Yo te bautizo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo..."

- ... Y en el momento del fallecimiento se nos dirá: "Parte, alma cristiana, de este mundo, en el nombre del Padre que te ha creado, del Hijo que te ha redimido, del Espíritu Santo que te ha santificado...."

- Y entre estos dos extremos: en el nombre de la Trinidad los novios se unen en el Matrimonio; en

el nombre de la Trinidad recibimos el sacramento del sacerdocio los sacerdotes; en el nombre de la Trinidad son remitidos nuestros pecados en el sacramento de la Reconciliación...; hemos iniciado la celebración de esta santa Misa en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y la acabaremos, dentro de poco, con la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

3. La criatura que se deja guiar por el Espíritu participa de la vida divina: la filiación divina.

- ❖ La vida del cristiano es participación en la vida de Cristo: inicia por la fe en la Palabra de Dios y por el Bautismo, y se desarrolla y crece por la acción del Espíritu Santo

- **Evangelio de hoy: Mateo 28, 19-20**

“Id pues y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado”

- **2ª Lectura de hoy: Romanos 8, 14-16**

“Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Porque no recibisteis un espíritu de esclavitud para estar de nuevo bajo el temor, sino que recibisteis un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos: «¡Abbá, Padre!». Pues el Espíritu mismo da testimonio junto con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”.

- **La vida del cristiano es una participación en la vida de Cristo**

“La vida del cristiano es una participación en la vida de Cristo, Hijo de Dios por naturaleza. Al ser, por adopción, verdaderamente hijo de Dios, el cristiano tiene - por decirlo así - un derecho a participar también en su herencia: la vida gloriosa en el cielo (vv. 14-18). Esta vida divina **iniciada en el Bautismo** por la regeneración en el Espíritu Santo, **se desarrolla y crece** bajo la dirección de este Espíritu, que hace al bautizado cada vez más conforme a la imagen de Cristo (vv. 14.26-27). Así, la filiación adoptiva del cristiano **es ya ahora una realidad** - posee ya las primicias del Espíritu (v. 23) -; **pero sólo al final de los tiempos**, con la resurrección gloriosa del cuerpo, la redención **llegará a su plenitud**. (...) **Mientras tanto** estamos en una situación de espera - no carente de padecimientos (v. 18), gemidos (v. 23) y flaquezas (v. 26)-, caracterizada por una cierta tensión entre los que ya poseemos y somos, y lo que aún anhelamos. (...)”¹.

- **La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual**

“La filiación divina es una verdad gozosa, un misterio consolador. La filiación divina llena toda nuestra vida espiritual, porque nos enseña a tratar, a conocer, a amar a nuestro Padre del Cielo, y así colma de esperanza nuestra lucha interior, y nos da la sencillez confiada de los hijos pequeños. Más aún: precisamente porque somos hijos de Dios, esa realidad nos lleva también a contemplar con amor y con admiración todas las cosas que han salido de las manos de Dios Padre Creador. Y de este modo somos contemplativos en medio del mundo, amando al mundo”².

- **Dos «espíritus» en el hombre: Romanos 8,14-17 (2ª Lectura)**

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno B. Piemme 4 ed. Settembre 1996, pp. 353-354:

- **espíritu del hombre y Espíritu de Dios**

En primer lugar, está el espíritu del hombre, es decir, el principio de su existir, de su obrar, de su amar y pecar, de su libertad y esclavitud. Pero también está un espíritu de Dios, principio de su amor y de su comunicación al hombre. Pues bien, este espíritu divino penetra en el espíritu del hombre, lo invade como un viento que lo envuelve todo y lo empapa. La criatura que lo acoge y se deja conquistar por este Espíritu, es transformada de hijo del hombre en hijo de Dios, se convierte en miembro de su familia, es declarada oficialmente coherede del primogénito de Dios, Cristo. Sobre sus labios ya no afloran las súplicas de un súbdito que imploran a un emperador, sino la afectuosa invocación del hijo que llama: «¡Abbà, padre!».

¹ Nuevo Testamento, Eunsa, comentario a Romanos 8, 14-30

² Es Cristo que pasa, n. 65

- **No sólo una revelación de los secretos de la divinidad y sino también la proclamación de la admisión del hombre al interior de la vida divina: ingreso en la misma experiencia de Dios.**

Por tanto, Pablo no delinea una simple revelación de los secretos misteriosos de la divinidad sino que proclama una verdadera y propia admisión al interior de la vida divina. Este ingreso del hombre en la misma experiencia de Dios acontece por medio del bautismo, visto como raíz del acontecimiento cristiano, y a través de la escucha obediente de la Palabra. Esto es formulado de modo lapidario en la escena final del Evangelio de Mateo que hoy [Solemnidad de la Trinidad, Mt. 28 16-20] domina en la liturgia.

(...)

Entrar en la intimidad divina es posible para el hombre solamente por la revelación, es decir, a través de la comunicación que Dios hace de sí mismo. Es Dios quien rompe el silencio de su misterio y nos ofrece algo del resplandor de su luz infinita.

4. La vida divina en nosotros es el amor de Dios (Espíritu Santo) que se derrama en nuestros corazones: Romanos 5,5

- “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que se nos ha dado” (Romanos 5,5)
- El Espíritu es principio en cada criatura de la vida divina en Cristo. Una vida nueva que Dios da, de la que se pueden señalar algunos contenidos, según la Escritura³:

[Romanos 5,5] (b). El Espíritu Santo es sobre todo un **principio interior de vida nueva** que Dios **da** (1 Tesalonicenses 4,8, etc. ver: Lucas 11,13; Juan 3,34; 14, 16 ss; Hechos 1,5; 2,38; etc.; 1 Juan 3,24), que **envía** (Gálatas 4,6; ver Lucas 24,49; Juan 14,26; 1 Pedro 1,12); que **suministra** (Gálatas 3,5; Filipenses 1,19), **derrama** (Romanos aquí; Tito 3, 5ss; ver Hechos 2,33+).

Recibido por la fe (Gálatas 3, 2.14; ver Juan 7, 38s; Hch 11,17), **y el bautismo** (1 Corintios 6,11; Tt 3,5; ver Juan 3,5; Hechos 2,38; 19, 2-6), **habita en el cristiano** (Romanos 8,9; 1 Corintios 3,16; 2 Timoteo 1,14; ver St 4,5), **en su espíritu** (Romanos 8,16; ver Romanos 1,9+) **y aún en su cuerpo** (1 Corintios 6,19).

Este Espíritu, que **es el Espíritu de Cristo** (Romanos 8,9; Filipenses 1,19; Gálatas 4,6; ver 2 Corintios 3,17; Hechos 16,7; Juan 14,26; 15, 26; 16, 7.14), **hace hijo de Dios al cristiano** (Romanos 8, 14-16; Gálatas 4, 6s), **y hace habitar a Cristo en su corazón** (Efesios 3,16).

Sustituyendo el principio malo de la carne (Romanos 7,5+).

Se hace en el hombre **principio de fe** (1 Corintios 12,3; 2 Corintios 4,13; ver 1 Juan 4 2s), **de conocimiento sobrenatural** (1 Corintios 2, 10-16; 7,40; 12,8s; 14,2 s; Efesios 1,17; 3, 16.18; Colosenses 1,9; ver Juan 14, 26+), **de amor** (Romanos 5,5; 15,30; Colosenses 1,8), **de santificación** (Romanos 15,16; 1 Corintios 6,11; 2 Tesalonicenses 2,13; ver 1 Pedro 1,2), **de conducta moral** (Romanos 8, 4-9.13; Gálatas 5, 16-25), **de intrepidez apostólica** (Filipenses 1,19; 2 Timoteo 1,7s; ver Hechos 1,8+), **de esperanza** (Romanos 15,13; Gálatas 5r,5; Efesios 4,4), **y de oración** (Romanos 8, 26s; ver Santiago 4, 3-5; Judas 20).

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

³ Estos son algunos de los contenidos señalados en la Biblia de Jerusalén, en el comentario a Romanos 5,5. Cfr. comentario completo.